

estos señores del mundo, el senado de Jerusalem se había elevado ó mantenido, y por esto se le privó de sus mas preciosos privilegios. Se le quitó el derecho de vida y muerte mucho ántes de su última destruccion; de suerte que su autoridad debilitada se reducía á conocer de las causas concernientes á la ley, y á imponer á los reos penas que no llegasen á la muerte. En fin, la destruccion de Jerusalem y del templo, y la dispersion ó cautividad de todos los Judios de la Palestina, causaron necesariamente la disolucion del Sanhedrin. Despues de aquel suceso terrible, no se ha vuelto á ver en ninguna parte del mundo un tribunal, una asamblea de jueces, reconocida por todos los Judios, y que ejerza sobre la nacion una jurisdiccion plena y absoluta; y es inútil buscar los restos del Sanhedrin en algunas miserables juntas de Judios que ejercian sobre las reliquias de su nacion una sombra de autoridad precaria. Esto es lo que nos ha parecido mas cierto sobre el famoso Sanhedrin de los Judios.

[Vease la estampa que representa el gran Sanhedrin.]

DISERTACION

SOBRE

LAS PROFECIAS DE BALAAAM. *

Las profecias de Balaam merecen particular atencion, tanto por la dignidad de su objeto principal, cuanto por la multitud y extension de las revoluciones que comprenden; pero su extrema concision, el estilo figurado en que están concebidas, la variedad con que se lee su texto original, la diferencia de las interpretaciones que presentan las versiones y los comentarios, todo esto ha esparcido sobre estas profecias, igualmente admirables que interesantes, ciertas nubes que es necesario disipar, á fin de penetrar el verdadero sentido que aquellas contienen.

Estas profecias tienen por primer objeto al pueblo de *Israel*, y se elevan constantemente hasta el *Mesias*; y el que cree en Jesucristo reconoce que este divino Salvador está allí personalmente anunciado. Pero *Israel* no es el único pueblo que considera el profeta. Balaam habla tambien con bastante claridad de los *Moabitas* y de los *Idumeos*, de los *Amalecitas* y de los *Cinios*, y extiende su vista sobre los *Asirios*. Todos estos objetos son ciertos, y si hay algunas dificultades en este punto, no es mas que sobre los términos de las profecias y sobre la época precisa de su cumplimiento.

Tampoco se limita á estos pueblos el profeta: sino que llega hasta el tiempo en que deben venir de la tierra de los *Kiteos* hombres que affigirán á los *Asirios* y á los *Hebréos*. Aquí es principalmente donde las opiniones comienzan á dividirse. Unos autores creen que estos hombres son los *Griegos*, otros que los *Romanos*. Balaam concluye esta última profecia con el anuncio de la ruina que amenaza á uno de estos pueblos. Hay quienes piensan que es de los *Griegos* ó de los *Romanos*, y otros de los *Hebréos* mismos. Todo esto merece exámen y discusion.

Por fin, entre los intérpretes, unos que á ejemplo de los *Rabinos* se atienen á la sola letra del texto, creen que las *parábolas* de Balaam (*Moises* les da aquel nombre) que estas *parábolas*, digo, se reducen á metáforas, y que así todo esto no se extiende mas que hasta la ruina del imperio de los *Griegos* ó de la república de los *Hebréos* por los *Romanos*, ó cuando mas hasta la de los mismos *Romanos* por los bárbaros. Otros que á ejemplo de los padres han aprendido de Jesucristo y de los apóstoles á penetrar en los misterios de las profecias, reconocen que las *parábolas* de Balaam son semejantes á las del Salvador; que bajo el velo de la letra ocult-

* Esta es una de las disertaciones que el editor añadió en esta última edición.
[Nota de la edicion precedente].

tan un sentido mas profundo y mas adecuado á las expresiones. Estos piensan que las profecias de que vamos hablando, tienen por objeto no solo al antiguo Israel, sino mas particularmente al nuevo, á la iglesia misma de Jesucristo, única que en verdad es digna de todos los elogios que Balaam da á Israel. Los primeros opinan que estas profecias no se limitan á los pueblos nombrados en ellas, sino que bajo el nombre de estos pueblos comprenden á todos los del universo, y se extienden *hasta el fin de los siglos*. Esto demanda tambien la mayor atencion.

§ 1. Primer discurso de Balaam.

I. *El Ser Supremo puso, pues, su palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Hablarás así.* El que nos refiere esto es Moises, y al referirnoslo nos advierte que Dios mismo es quien va á hablar por boca de este hombre inspirado. No solamente bajará el espíritu del Señor sobre Balaam para enseñarle lo que debe decir, sino que él mismo *pondrá en la boca del profeta las palabras* que vamos á oír.

II. *Balaam tomó luego su parábola.* Estas son tambien palabras de Moises: *Et assumpsi parabolam suam.* Los Setenta y la Vulgata nos los conservan: *Assumptaque parabola sua.* Esta palabra es importante aquí. Se repite hasta siete veces en este libro, es decir, tantas cuantas Balaam toma la palabra. Son pues *parábolas* las expresiones que Dios pone en boca de Balaam, y no palabras puramente metafóricas, como las que usan los oradores y los poetas para el adorno de sus discursos y sus versos. Dios no va á hacer una vana ostentacion de una elocuencia profana; no va á imitar el lenguaje de los poetas, ni el de los oradores, sino á hablar de una manera digna de él; va á hablar en *parábolas* como Jesucristo habló á los Judios (1), ocultando bajo palabras muy sencillas sentidos muy profundos que no descubría la vista de los profanos; pero cuyos misterios manifiesta Dios á sus discípulos, á los que creen en su Hijo muy amado, á los que le piden humildemente la inteligencia de los misterios que encierra su palabra. Balaam va á hablar en *parábolas* como David, que desde el principio del gran Salmo *lxxvii* anuncia que va á hablar en *parábolas*; y sin embargo en todo este largo cántico no aparece mas que una relacion muy sencilla de la historia de los Israelitas; pero esta relacion muy sencilla de que habla David, es bajo el velo del *maná* de que allí se hace mencion, el cuerpo del Hijo de Dios, que se convirtió para nosotros en el *pan verdadero del cielo*. El que rehusare este lenguaje misterioso, no entenderá jamas ni las parábolas de David ni las de Balaam.

III. He aquí pues el primer discurso de este profeta: *Balaam, rey de Moab, me ha hecho venir de Aram de las montañas de oriente.* El pais de Aram se extendia de occidente á oriente por el norte de la tierra de Canaan y de Moab. La parte occidental mas acá del

(1) Esta observacion es del sabio padre Houbigant, cuyas expresiones referiré en otra parte.

I. Observaciones sobre el *v. 5.* del *c. xxiii.* Dios es el que habla.

II. Sobre el *v. 7.* Son parábolas los discursos de Balaam.

III. Continuacion del *v. 7.* De dónde venia Balaam, y para qué fue llamado.

Eufrates, es la que se llamó posteriormente *Syria*; la parte oriental mas allá del Eufrates, entre este rio y el Chaboras ó el Tigris fue llamada despues *Mesopotamia* por los Griegos; es decir, provincia entre dos rios. Aun en el hebreo esta region se llama algunas veces *Aram-Naharaim*, esto es, Aram de los dos rios; y Moises dice expresamente en el Deuteronomio, que esta era de la que vino Balaam (1): *De Mesopotamia Syria*, segun la expresion de la Vulgata: *De Aram Naharaim*, segun el hebreo.

Balaam me ha hecho venir: *Ven, me ha dicho, y maldice á Jacob; ven, y echa imprecaciones contra Israel.* La Vulgata dice: *detesta á Israel.* El Hebreo puede significar: haz que estalle tu indignacion, here con anatemas, echa imprecaciones contra Israel.

¿Cómo he de maldecir al que el Dios fuerte no maldice? ¿Y cómo he de echar imprecaciones contra el que no las echa el Ser Supremo? Es decir, al que Dios no detesta, contra quien no fulmina sus anatemas, sobre el que no descarga los efectos de su indignacion. Observemos aquí que Dios ha hecho estallar mas de una vez su indignacion contra este Israel que Balaam tenia á la vista. Pero acordémonos de que Balaam habla en *parábolas*, y entendamos que así como bajo la figura del *maná* que no era el *verdadero pan del cielo*, hablaba David de un pan que era el único *verdadero del cielo*, así tambien hablando del *Israel* segun la carne, contra quien Dios ha hecho estallar tantas veces su indignacion, Balaam hablaba del verdadero pueblo de Israel segun el espíritu, que es verdaderamente el pueblo que Dios no maldice; porque el *verdadero judío no es el que tiene la exterioridad de tal*, dice el Apóstol, *y la verdadera circuncision no es la que se hace en la carne, y que no es mas que exterior, sino que el verdadero judío lo es interiormente; y la verdadera circuncision es la del corazón que se hace por el espíritu, y no segun la letra; y este verdadero judío logra su alabanza, no de los hombres, sino de Dios* (2). Ved aquí al pueblo que Dios no maldice, y contra el que no lanza los rayos de su cólera; á este pueblo pertenecian los justos del Antiguo Testamento. En medio de este pueblo antiguo, en medio de este Israel carnal, murmurador y rebelde, que provocaba con tanta frecuencia la cólera del Señor, Dios veia un linaje de hombres fieles, de verdaderos Israelitas, contra el que no habia anatemas, y en cuyo favor suspendia y templaba aquellos con que castigaba de tiempo en tiempo á los prevuicadores. Por causa pues de estos hombres fieles y con relacion á ellos, pone Dios en la boca de Balaam estas palabras: *¿Cómo he de maldecir al que el Dios fuerte no maldice? ¿Y cómo he de echar imprecaciones contra el que no las echa el Ser Supremo?*

Porque de lo alto de los riscos le verá, y de la cima de estas colinas le contemplará. Ved aquí un pueblo que habitará solo, y no se contará en el número de las demas naciones. El hebreo expresa estas palabras que la Vulgata omite; pero que los Setenta conservaron: *quia... ecce*; es decir, porque al verle descubrio en él un pueblo separado de todos los otros, distinguido entre todos los

IV. Sobre el *v. 8.* Cuidese de Israel al que Dios no maldice.

V. Sobre el *v. 9.* Caracteres y prerrogativas de los verdaderos Israelitas.

[1] *xxiii. 4.*—[2] *Rom. ii. 28. 29.*

demas. Israel segun la carne, era sin duda un pueblo distinguido entre todos los otros, por las promesas que Dios le habia hecho, por las maravillas que Dios habia obrado en su favor, y sobre todo, por la alianza que Dios habia contraido con él. Pero este pueblo aun estando todavia en el desierto, se hizo mas de una vez indigno de esta alianza, y mereció que Dios le tratase como á las naciones que por su infidelidad eran objeto de su cólera. Aquellos prevaricadores, reos de los mismos crímenes que las naciones infieles, mas culpables aún que estas naciones, porque eran mas ingratos, despues de que Dios habia hecho por ellos lo que no habia hecho por las otras naciones; estos prevaricadores digo, no eran el pueblo verdaderamente distinguido entre las naciones; pero en medio de ellos veia Dios una generacion fiel, un pueblo de justos que no tomando ninguna parte en las iniquidades de sus hermanos, eran el pueblo amado de Dios, el pueblo que *habitaba verdaderamente solo* por una adhesion sincera al verdadero Dios, en medio de la multitud de los que provocaban su cólera; ellos eran los verdaderamente *distinguidos entre las naciones*, cuyos crímenes no imitaban, al paso que los otros andando en los caminos de las naciones, merecieron ser confundidos con ellas.

¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, ó numerar la arena de Israel? Es necesario recordar aqui lo que Dios habia dicho á Abraham: *Si alguno puede contar el polvo de la tierra, ese podrá contar tu descendencia* (1). Dios le repitió á Jacob: *Tu descendencia será como el polvo de la tierra* (2). Y habia dicho asimismo á Abraham: *Fo multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar* (3). Jacob recordando estas promesas decia á Dios: *Vos habeis dicho que haréis mi descendencia semejante á la arena del mar, cuya multitud es innumerable* (4). Es evidente que á estas promesas se referia Balaam diciendo: *¿Quién podrá contar el polvo de Jacob ó numerar la arena de Israel?* Y aun cuando no se supiese que estas palabras del profeta pueden significar el *polvo* y la *arena*, seria fundado el conjeturarlo por la sola comparacion de los textos; observacion que hago, porque en efecto la primera de estas dos palabras es la que se usa en las promesas para significar el *polvo*; pero se ha dudado de la significacion de la segunda, porque no es la que significa *arena* en las promesas. En la version de los Setenta no se halla ni *polvo* ni *arena*, sino *lingage y los pueblos*. Ellos tradujeron mas bien el sentido que las voces. La Vulgata conservó el término *polvo*; pero tradujo el segundo diciendo *numerum stirpis*. Este es tambien el sentido, pero no la expresion propia del texto. Como esta palabra *RBA* que se pronuncia *roba* tiene alguna relacion con *AREA* que significa *cuatro*, y todavia mas con *RBA* ó *rebana* que significa *cuadrado*, algunos intérpretes imaginaron que Balaam decia: *¿Quién podrá numerar el cuarto de Israel?* Mas por la lengua arábiga (5) se ve que esta palabra se aplicaba en el oriente á los bancos de arena, que se encuentran en aquellos desiertos áridos. Las promesas hablaban de *arena del mar*; Balaam habla de arena de los desiertos. He aqui porqué la expresion es diferente; pero en sustancia el sentido es el mismo; y porque nuestro idioma no tiene mas que una palabra para expresar estas dos especies de arenas, conservamos toda la energia del hebreo diciendo: *¿Quién podrá contar el polvo de Jacob ó numerar la arena de Israel?* Aunque se habia hecho ya por dos veces la numeracion de Israel, cuando Balaam hablaba así; pero él preveia la posteridad innumerable que debia salir de este pueblo, y Dios que le ponía en la boca este language profético, le hacia anunciar bajo estos términos la posteridad de Israel segun el espíritu que es todavia mucho mas innumerable; porque todos los que han tenido la fe del Redentor, ya antes, y ya despues de su venida á la tierra, son todos hijos de Israel segun el espíritu, bien hayan nacido entre los Judíos ó bien entre los gentiles; y en este sentido *¿Quién podrá contar el polvo de Jacob ó numerar la arena de Israel?*

¿Ojalá mi alma muera como los justos, y mi fin sea semejante al de estos hombres! En el hebreo se lee: *y mi fin sea como el*. Esta es claramente una falta del copiante. En lugar de *CMTH*, que se pronuncia *kamoth* para significar *sicut eum*, es verosímil que se ha leído por lo ménos *CMH*, que se pronuncia *kamohem* para significar *sicut eos*; y mi fin sea como ellos. Pero segun la version de los Setenta, se debió leer originalmente la frase entera *CMO AKRITH* que se pronuncia *kemo akaritham*, es decir, *y mi fin sea semejante á su fin*. Los Setenta la tomaron en un sentido muy diferente. La palabra hebrea *AKRITH* significa en general lo que viene despues, lo que es posterior; y los Setenta la tomaron aqui en el sentido de *posteridad*, traduciendo así: *Ojalá mi alma muera entre las almas de los justos, y mi posteridad sea como su posteridad!* Mas como es cierto que el mismo término significa tambien el *fin*, el último estado, por eso la primera frase determina el sentido de la segunda, que le es paralela; y la Vulgata tradujo muy bien una y otra diciendo: *Moriatur anima mea morte justorum, et fiant novissima mea horum similia*. „Ojalá mi alma muera como los justos, y mi fin sea semejante al suyo!“ Estos justos no son los murmuradores y rebeldes que Dios excluyó de su reposo; son los santos patriarcas Abraham, Isaac, y Jacob, y todos los que siguiendo las huellas de su fe, han merecido verdaderamente ser llamados *justos*. Estos *justos* no son únicamente aquellos que han vivido ántes de Jesucristo, sino tambien los que han vivido despues, y que forman con los primeros un solo pueblo que es en realidad el pueblo de Dios. Este pueblo es el objeto de las misericordias del Señor; es el que Balaam elogia en el estilo parabólico que Dios le inspiró, y estos hombres fieles son de los que dice: *Ojalá mi alma muera como los justos, y mi fin sea semejante al suyo!* (1) La expresion del hebreo es en rigor todavia mas energética; porque en nuestra lengua la palabra *fin* significa algunas veces *extincion*; y es evidente que este no es el sentido en que la tomó Balaam. La palabra hebrea como hemos observado, significa *lo que es posterior*; este *fin* pues de que habla Balaam, es el estado posterior que sigue á la muerte. El desea morir como los justos, ser como ellos en su muerte el objeto de las misericordias

VII.
Continuacion del V
10. Cual es la muerte de los justos y el fin que Balaam desea.

VI.
Sobre el V.
10. Multiplicacion prodigiosa de los Israeli-
tas.

[1] Gen. xii. 16.—[2] *Ibid.* xxvii. 14.—[3] *Ibid.* xxii. 17.—[4] *Ibid.* xxxii. 12.—
[5] Esta es observacion del R. P. Houbigant. Véase su nota sobre este texto.

(1) Véase la nota del P. Houbigant sobre este texto.

y del amor del Señor; él desea participar con ellos despues de la muerte, de los bienes eternos que les estaban prometidos; que aguardaban entónces, y en cuyo goce entraron desde que Jesucristo nos abrió el cielo por los méritos de su sangre. Este es el fin bienaventurado, objeto de los deseos de Balaam, y que debe ser el de los nuestros: ¡Ojalá mi alma muera como los justos, y mi fin sea semejante al suyo!

Este fue el primer discurso de Balaam. Omíto lo restante de él, por no alargar demasiado esta disertacion, y paso al segundo discurso.

§ II. Segundo discurso de Balaam.

I.
Sobre el V.
16. del mis-
mo c. xxiii.
Dios es el
que habla.

II.
Sobre el V.
18. Aquí hay
tambien una
parábola.

III.
Sobre los V.
18. 19. Cer-
teza é inmu-
tabilidad de
las prome-
sas de Dios.

Dios puso por segunda vez su palabra en la boca de Balaam, y le dijo: *Hablarás así.* Estas son tambien expresiones de Moises, con las que nos advierte por segunda vez que las palabras de Balaam son las de Dios mismo.

Balaam vuelve á tomar su parábola. Esta expresion es de Moises bien conservada en los Setenta y en la Vulgata: *Assumpta parabola sua.* Hay pues aqui tambien un discurso parabólico, un discurso, no metafórico, sino enigmático, en que un primer sentido encubre otro mas extenso y mucho mejor acomodado á la energia de las expresiones que son demasiado grandes y demasiado fuertes para el primero, pero que convienen perfectamente al segundo. Hemos notado ya varios rasgos de estos en el primer discurso, y vamos á ver otros en el segundo. El sabio padre Houbigant comprendió perfectamente el misterio de estas parábolas, cuando dice al fin del primer discurso: „Es necesario confesar que la parábola de Balaam es del mismo género que las del Salvador: *Parabolam Balaam ejus generis esse confitentium est, cujus erant parabolæ Salvaris* (1).

Levántate Balac y escucha, oyeme hijo de Sefor, Dios no es hombre para que mienta, ni es hijo del hombre para que se arrepienta. Yo traduzco este pasaje segun el hebreo. La Vulgata desenvuelve este pensamiento diciendo: Dios no es como el hombre para mentir, ni como el hijo del hombre para estar sujeto á mudanza. Sus promesas son verdaderas é inmutables. *¿Dejará pues de hacer lo que ha dicho? ¿O no ejecutará lo que habló?* Estad seguro de que las promesas que hizo á los padres de este pueblo no son falsas ni revocables, sino que tendrán su cabal y entero cumplimiento. Aquí hay un hebraismo que es necesario notar: *locutus est, et non suscitabit eam*, es decir, *eam rem de qua locutus est, ó mas bien illud verbum, quod locutus est;* porque en el hebreo el femenino se toma por el neutro, y porque se entiende la palabra *verbum* que está comprendida aquí en el sentido del verbo *locutus est;* y segun el estilo de los Hebréos *suscitare verbum* es *implere, cumplir, ejecutar.* El lenguaje de Abraham va á subyugar á sus enemigos, y entrar en posesion de la tierra de Canaan, y algun dia llegará á ser Abraham heredero de todo el mundo por el poder del Redentor que debe nacer de él. Estas son las promesas que se le hicieron, y ellas serán infaliblemente cumplidas.

(1) Véase la nota del P. Houbigant sobre el V. 10. del cap. xxiii.

Yo he sido traído para bendecir; yo bendeciré pues, y no me retractaré. Esto es lo que dicen el texto samaritano y la Version de los Setenta; y es igualmente á lo que se refieren las expresiones de la Vulgata: *Yo he sido conducido para bendecir, y no puedo impedir la bendicion.* El texto hebreo ha padecido aqui alteracion de mano de los copiantes; porque en él se dice: *Yo he sido traído bendecir;* y es evidente que se debe leer *para bendecir.* La diferencia en el hebreo no está mas que en una sola letra *BARC, benedicere, LBARC, ad benedicendum.* El hebreo prosigue así á la letra; y *él bendijo, y yo no la revocaré.* En lugar de *OUBEREC, et benedixit,* se lee en el samaritano *ABAREC, benedicam.* Este sentido se expresa mejor así: *Yo he sido traído para bendecir; yo bendeciré, y no la revocaré* (1), esto es, la bendicion; y he aqui el hebraismo que deciamos *benedicam, et non revocabo eam,* es decir, *eam benedictionem, ó illud verbum quod benedicens proferam.* Yo bendeciré, y no me retractaré. Vos me ha hecho venir para bendecirle; y á pesar de todas vuestras instancias pronunciaré sobre él bendiciones que no revocaré, porque son irrevocables. La estirpe de Abraham está bendita, y todas las naciones de la tierra serán benditas en el que de ella nacerá.

No percibiré mal en Jacob, ni verá pena en Israel. El hebreo podria significar: *No se percibirá... ni se verá.* Pero el samaritano dice: *No percibiré... ni verá;* y esto parece mejor ligado con el versículo precedente (2). Vos queréis que yo pronuncie maldiciones sobre este pueblo; mas yo he sido traído para bendecirle, y le bendeciré. Vos queréis que yo le anuncie desgracias; mas yo no verá caer sobre él los males que le deseáis. La Vulgata dice: *No hay ídolo en Jacob, ni simulacro en Israel.* Esto es porque el primero de los dos términos hebréos, *AVEN,* que hemos traducido aqui por la palabra *mal,* significa, como en nuestro idioma, mas veces el *mal físico,* y otras el *mal moral,* que se aplica al mayor de todos los crímenes que es la *idolatría,* y al *ídolo* mismo que es el objeto de este crimen. Pero el segundo término que es *AMAL,* no significa comunmente mas que la *pena, el trabajo, la afliccion;* sera tal vez muy difícil el probar que haya significado los simulacros. Puede ser que se haya confundido *AMAL, labor,* con *ASAB, simulacrum.* Mas los Setenta, el hebreo y el samaritano estan de acuerdo en la palabra *AMAL, labor.* Podia suceder muy bien que no hubiese entónces ídolo en Jacob, ni simulacro en Israel; pero segun el texto original parece que Balaam dice que no verá los males con que Balac queria que aquel pueblo fuese afligido; ó mas bien: Vos queréis que yo pronuncie la pérdida de este pueblo; pero yo veo en él un pueblo para quien Dios destina la felicidad mas perfecta, un pueblo, cuyas lágrimas enjugará Dios algun dia, y del que desterrará para siempre todas las penas y todos los dolores.

El Ser supremo que es su Dios, está con él; y en él se está oyendo el sonido de las trompetas reales. Esto es lo que la Vulgata explica por *sonido victorioso,* un sonido de trompeta que anuncia la vic-

(1) Véase la nota del padre Houbigant sobre este texto. (2) Véase la nota del padre Houbigant sobre este texto.

IV.
Sobre el V.
20. Balaam
no puede pro-
nunciar sus
bendiciones
sobre Israel.

V.
Sobre el V.
21. Israel es-
ta destinado
á una felicida-
da perpetua.

VI.
Continuaci-
on del V. 21.
Dios está en

medio de su pueblo y hace oír allí el sonido de sus trompetas.

VII.
Sobre el V.
22. Dios sacó á Israel de Egipto y lo dotó de fuerza.

VIII.
Sobre el V.
23. No hay agüero ni adivinación contra Israel.

toría de su rey: *clangor victoriæ regis in illo*. En vano se levantará cualquiera contra un pueblo que tiene por rey á su Dios, y por Dios al Ser Supremo, al que todas las cosas deben obedecer, y todas deben rendirsele. Los monarcas de oriente llevaban por delante trompetas que anunciaban su presencia, y Dios habia establecido tambien sus trompetas en medio de Israel para que anunciasen su presencia y las victorias de su pueblo. El Arca de la alianza y la nube que le acompañan son los símbolos de la presencia de Dios en medio de Jacob; mas vendrá tiempo en que Dios se hará visible á los ojos de su pueblo, y habitará sensiblemente en medio de él. Se oirá entonces allí, no ya trompetas de bronce, sino la trompeta evangélica que anunciará en toda la tierra las victorias del Mesias que ha venido á ser su rey.

El Dios fuerte le ha sacado de Egipto, y hay en él una fuerza semejante á la del reem. En el hebreo se lee: *Dios los ha sacado de Egipto*; pero los Setenta y la Vulgata dicen: *Dios le ha sacado de Egipto*, y esto se conforma mejor con lo que precede y lo que sigue. No se sabe cual es el animal designado con el nombre de *reem*. Los Setenta entienden que es el *monoceronte* ó unicornio, la Vulgata el *rinoceronte* (1). Sea el que fuere, parece que era un animal temible por su extraordinaria fuerza, y esto es lo que ha dado lugar á entender significada la fuerza de este animal en la palabra hebréa que se usa en este lugar, y cuya significacion se conoce poco. Parece que algunos han creído que con esta imagen denota el profeta la fuerza del mismo Dios; pero todo lo que sigue prueba que se trata de la fuerza de su pueblo, que se compara despues á un leon temible por su fuerza. El Ser Supremo hizo brillar su poder sacando á este pueblo de Egipto, y le ha dotado de fuerza, comunicándole su poder para exterminar á los pueblos que se le opusieron. Llegará tiempo en que Dios librará su pueblo del poder de las tinieblas, y le hará pasar al reino de su Hijo muy amado; y entonces le dotará de una fuerza de rinoceronte para vencer á las potestades del infierno, destruir el reino de la idolatría, y someter á los hombres al yugo de Jesucristo, sin mas armas que las de la verdad y la caridad.

Porque no hay agüero contra Jacob ni adivinación contra Israel. El hebreo dice á la letra *in Jacob... in Israel*, como dice la Vulgata; pero este *in* significa muchas veces *contra* en el idioma hebreo, así como en el latino, y de ello se hallan muchos ejemplos en este mismo libro: *Locutus est populus in Deum et in Moysen* (2), es decir, *contra Deum et Moysen*, como se explica la Vulgata. *Misit Dominus in populum ignitos serpentes* (3); así traduce la Vulgata, y esto significa, segun ella misma, que Dios envió serpientes abrasadoras *contra este pueblo*. En vano pues consultais contra este pueblo á los adivinos y á los agoreros; no hay agüero ni adivinación que pueda serle contrario (4). En vano la idolatría mirada en sus fundamentos por la predicacion del Evangelio, llamará en su socorro á los filósofos y á los mágicos; nada podrán unos ni otros contra el establecimiento del reino de Jesucristo.

(1) El padre Houbigant entiende lo mismo.—(2) *Nam. xxi. 5.*—(3) *Ibid. xxi. 6.*
—(4) Véase la nota del padre Houbigant sobre este texto.

Mas con el tiempo se dirá lo que el Dios fuerte habrá hecho en favor de Jacob y de Israel. El hebreo significa literalmente *secundum tempus*. Esto es lo que la Vulgata traduce por *temporibus suis*; y nosotros por la expresion *con el tiempo*. El hebreo podria significar esto: *Se dirá á Jacob y á Israel lo que Dios ha hecho*; y parece que este es el sentido de la Vulgata: *Ductur Jacob et Israeli quid operatus sit Deus*. Pero con este dativo *Jacob et Israeli* se da á entender algunas veces entre los Hebréos lo mismo que *super*, sobre. Dos ejemplos hay de ello en este mismo libro, uno cuando se dice que el Señor dió sus órdenes á Moises sobre los levitas, *levitis* (1), lugar que la Vulgata tradujo muy bien diciendo *super levitis*; y el otro cuando se dice que Moises dió sus órdenes á Eleazar y á Josué sobre las tribus de Ruben y de Gad, *eis* (2). La Vulgata no expresa el *super* en este segundo lugar; pero es evidente que debe entenderse de *eis* ó *super eis*, acerca ó respecto de ellos ó sobre ellas. *Se dirá pues acerca de Jacob y de Israel lo que el Dios fuerte habrá hecho*. En los Setenta se lee, lo que *Dios hará*; pero el hebreo dice como la Vulgata, lo que *Dios habrá hecho*. No hay adivinacion contra este pueblo, porque Dios le protege; y con el tiempo se sabrá cuantas maravillas ha obrado á favor de Israel; y no solamente á favor de este pueblo que estais viendo, sino tambien del pueblo nuevo, que Dios creará algun dia para suceder á aquel pueblo.

He aquí que este pueblo va á levantarse como un leoncillo. Va á levantarse como un leon lleno de fuerza, y no se echará hasta que haya decorado su presa, y bebido la sangre de los que habrá matado. Los Setenta entendieron que significaba leoncillo la palabra hebréa que la Vulgata explica por *leona*. Como esta voz hebréa tiene la terminacion masculina, parece denotar mas bien el macho que la hembra (3). Sea lo que fuere, es evidente que Balaam comienza á anunciar aquí las victorias próximas de los Israelitas. Hace cuarenta años que este pueblo habita en los desiertos como un leon en su cueva; pero él va á salir lleno de fuerza, y no se detendrá hasta que haya subyugado á todos sus enemigos, y se haya hecho dueño de sus posesiones. Como el leon devora la carne y bebe la sangre de su presa, así Israel se apropiará las tierras y las riquezas de los pueblos que Dios entregará en sus manos. Jesucristo mismo es el leon de la tribu de Judá (4); él triunfa del demonio, y le arranca su presa; él parte victorioso para continuar (5) venciendo, y no se detendrá hasta que todos sus enemigos (6) estén abatidos á sus pies: él exterminará á unos y salvará á otros, sometiéndolos á la obediencia de la fe. Estos son los que vienen á ser su presa, y él los salva incorporándoseles, de suerte que se vuelven miembros suyos, segun lo que se dijo á San Pedro en aquella vision que le anunciaba la conversion de los gentiles: *Mata y come* (7); es decir, como lo explica San Agustín (8): Haz morir en ellos lo que son, esto es, miembros del hombre antiguo, y conviértelos en lo que eres, esto es, en miembros del hombre nuevo. Así tambien la sed que tiene Jesucristo, es la de la salud de nuestras almas

[1] *Nam. vii. 20.*—[2] *Nam. xxxii. 28.*—[3] El padre Houbigant traduce *leoneulus*.—[4] *Apoc. v. 5.*—[5] *Apoc. vi. 2.*—[6] *Psal. xvii. 38. 39.*—[7] *Act. xi. 7.*—[8] *In Psal. 30. enar. 3. n. 5. in Ps. 33. n. 15. 3e.*

IX.
Continuacion del V. 23. Se referirá algun dia lo que Dios habrá hecho en favor de Israel.

X.
Sobre el V. 24. Israel es como un leon que va á devorar su presa.

(1), y él la satisface uniéndoselas. El hace todo en favor de su pueblo, por medio de los ministros de su Iglesia que es su pueblo, y estas victorias de Jesucristo y de su Iglesia continuarán hasta la consumacion de los siglos. Por eso estas *parábolas* comprendidas en el segundo discurso de Balaam, se extienden hasta el fin del mundo, porque hasta allá se extenderán las victorias de Israel.

§ III. Discurso tercero de Balaam.

I.
Sobre el V.
3 del c. xxiv.
Aquí hay
tambien una
parábola.

Balaam *vuelve á tomar* por tercera vez su *parábola*; esta es siempre la expresion de Moises: *Assumpta parabola*, como dice la Vulgata; *parabola sua*, como dice el hebreo. Esta expresion nos recuerda la de San Pablo, que despues de haber dicho que por la fe ofreció Abraham á su hijo único, creyendo que Dios podria resucitarle despues de su muerte, añade: „Y por eso le recibí tambien como parábola:” *Unde cum et in parabola accepit* (2). En esta parábola, Isaac representaba á Jesucristo; su sacrificio sobre la feña, el de Jesucristo sobre la cruz; su restitucion á la vida, la resurreccion de Jesucristo. He aquí cuales son las parábolas de los patriarcas y de los profetas; he aquí de qué naturaleza son las de Balaam. Pero es necesario ser hijo de Abraham y heredero de su fe para entender estos misterios.

II.
Continuaci.
on del V. 3.
Como Balaam
habia habido
tenido cerrado
el ojo.

He aquí pues, dice Balaam, *he aquí lo que dice Balaam hijo de Beor, he aquí lo que dice el hombre, cuyo ojo estaba cerrado*. Este es á lo ménos el sentido de la Vulgata. Los Setenta traducen en un sentido muy diverso: *He aquí lo que dice el hombre que ve verdaderamente*. Parece que ellos tomaron la palabra hebréa *SETHUM* por *SETHAM*, *qui perfectus*, es decir *homo qui perfectus est oculo*: hombre que tiene la vista perfecta y que ve verdaderamente. La palabra hebréa tiene relacion con la que se halla en las lamentaciones de Jeremías, donde este profeta dice: *Ain cuando yo grito y diese los mayores gritos, él ha cerrado el paso á mi ruego* (3); *SATHAM*: la Vulgata, *exclusit*. El hebreo puede traducirse *occlusit orationem meam*. La palabra hebréa *SETHUM* puede significar *clausus*, y de ahí es que parece que la Vulgata presentó el verdadero sentido de ella diciendo: *Homo cuius obturatus est oculus*. Seguramente cuando Balaam no veia al ángel que su burra sí veia, tenia los ojos mas cerrados que esta; y pues él va á decir que ahora tiene el *ojo abierto*, no es extraño que haya querido decir que antes tenia el *ojo cerrado*.

III.
Sobre el V.
4. Dios descubre á Balaam lo que le hace anunciar.

He aquí lo que dice el que oye las palabras del Dios fuerte, el que ve la vision del Todopoderoso, es decir, lo que el Todopoderoso le descubre. Balaam ve pues aquí otros objetos diversos de los que le ofrece el rey de Moab. Balac le muestra el campamento de Israel; pero Dios le descubre otro Israel, de que aquel no es mas que sombra, y esto es lo que forma el fondo de su parábola, en la que cuando parece que habla de lo que Balac le muestra, habla en efecto de lo que Dios le descubre. Oye las palabras de Dios, y dice lo que Dios le dice, segun la orden que de él habia recibido.

IV.
Continuaci.

He aquí pues lo que dice un hombre que cae, y que tiene los ojos abiertos, un hombre á quien derriba el resplandor de la luz divina; pero

[1] Aug. in Ps. 34. serm. 2. n. 4. et in Ps. 68. serm. 1. n. 14.—[2] Hebr. xi. 19.—[3] Thren. iii. 8.

que al caer tiene los ojos abiertos, y ve distintamente con los ojos del alma lo que Dios le descubre. Antes tenia el ojo cerrado, cuando no veia al ángel que se presentaba delante de él; mas ahora tiene el ojo abierto, cuando ve lo que Dios le manifiesta; y es necesario tener abierto el ojo como él para entender lo que Dios le descubre. Pero como Dios es quien abre los oidos del corazon para hacerle oír su voz, él es igualmente quien abre los ojos del alma para manifestarle lo que manifiesta á sus profetas, y á quien se deben pedir estos ojos ilustrados del corazon, para ver lo que vieron los profetas.

„*Cuán bellos son tus pabellones, ó Jacob!* „*Cuán bellas son tus tiendas, ó Israel!* „*Son como los valles poblados de árboles, como los jardines en las márgenes de un rio, como los aloes que ha plantado el Ser Supremo, como los cedros que se elevan en la orilla de las aguas*. En hebreo la misma palabra *NEKALIM*, significa los *torrentes* y los *valles*. Por eso algunos intérpretes han creído que las tiendas de Israel eran comparadas aquí á los *torrentes*; y porque en el texto hebreo la palabra que sigue *NITTAUOU*, significa *extensa sunt*, se figuraron que los pabellones de Israel *se extendian como los torrentes*. Esta comparacion no sería muy recomendable, ni tampoco muy exacta. Los *torrentes* que no hacen mas que pasar, no se asemejan á Israel. Los Setenta y San Jerónimo, autor de nuestra Vulgata, comprendieron bien que aquí se trata de *valles*, y *valles poblados de árboles, valles nemorosæ*, dice la Vulgata; de *valles* que ofrecen una sombra bajo los árboles de que están poblados, *valles umbrantes*, que es la idea de los Setenta. El Samaritano dice, pero irregularmente *NETUHEI, plantatae*, acaso en lugar de *NITTAUOU, (qua) plantatae sunt*, *valles plantados de árboles ó de arbustos* (1). Esta comparacion se conforma perfectamente con las que siguen, y en particular con la segunda tomada de los *jardines situados en las márgenes de un rio*. Asimismo en el hebreo una sola palabra pronunciada de diverso modo, significa ó ciertos árboles que se ha creído ser los *aloes*, en hebreo *AHALIM*, ó simplemente las *tiendas*, *AUHALIM*. De ahí es que los Setenta y San Jerónimo, autor de nuestra Vulgata creyeron que las *tiendas* de Israel eran comparadas aquí á *las tiendas que el Señor armó*, ó traduciendo á la letra, *fijó*. Mas el texto hebreo no dice ni *armó ni fijó*, sino muy expresamente *plantó*; se trata pues en realidad de algunos árboles ó arbustos; á mas de que *las tiendas se habian de comparar á las tiendas*. Esta no sería ya una comparacion, porque se usaba del mismo término en ambas partes; á que debe anadirse que la comparacion siguiente tomada de los *cedros plantados en la orilla de las aguas*, confirma que una y otra se toman de diferentes árboles ó arbustos. El mérito de los *cedros* se estima ordinariamente por la elevacion que tienen; pero nada nos obliga á suponer que los otros árboles de que habla aquí Balaam, tengan por precision el mismo mérito; al contrario, la comparacion sería mas rica y mas bella, si estas dos clases de árboles tienen méritos diferentes. Como los primeros se llaman *AHALIM* ó *AHOLIM*, en el plural hebreo, y *AHOL* en singular, se ha conjeturado que este *ahol* de los Hebreos podia ser el *aloes* de los Griegos. Se objeta que nuestro *aloes* no es árbol comun en la Palestina ni en la Arabia; que nos viene de las Indias; que por

on del V. 4.
Balaam cae
y tiene los
ojos abier-
tos.

V.
Sobre los V.
5. y 6. Belleza del campamento de Israel.

(1) Véase la nota del padre Houbigant sobre este texto.

otra parte es de mal olor, y no puede considerarse entre los perfumes, como se consideraba el *ahol* de los Hebréos. Muchos pues han presumido que podía ser el *Santaló* (1); pero se observa que el *Santaló* parece que fue desconocido de los antiguos; que solamente los Arabes modernos hablan de él, y que aun ellos pretenden que viene de las Indias. Se añade que el *ahol* de los Hebréos podría ser el *aloes* de Siria, de Rodas, ó de Candia, llamado tambien *aspalathé* ó *árbol de rosa*, que es un arbusto aromático, de cuya madera despues de quitada la corteza, usan los perfumadores para dar consistencia á los perfumes, que de otra suerte quedarían muy líquidos. Casiodoro (2) nota que el olor de esta madera es muy suave, y que en su tiempo se quemaba en algunas partes delante de los altares, en lugar de incienso. Sea lo que fuere, parece á lo ménos que este *ahol* de los Hebréos era un árbol ó un arbusto aromático, y que su mérito se sacaba no de su elevacion, sino de su olor.

Volvamos ahora al pensamiento de Balaam: ¡*Cuán bellos son tus pabellones, ó Jacob!* ¡*Cuán bellas son tus tiendas, ó Israel!* *Son como los valles poblados de árboles, como los jardines situados en las márgenes de un rio, como los árboles aromáticos que ha plantado el Ser Supremo, como los cedros que se elevan en la orilla de las aguas.* No se puede hacer mayor elogio de Israel; pero si este elogio pudo convenir á aquel antiguo pueblo de Dios, á aquel Israel nacido de Abraham segun la carne, es necesario confesar que conviene mucho mejor al Israel de Dios que se hizo hijo de Abraham por el espíritu de la fe. La Iglesia misma de Jesucristo es este campo admirable por su belleza; que fecunda en santos, y regada en abundancia con las aguas saludables de la gracia es verdaderamente comparable á los valles poblados de árboles, á los jardines situados en las márgenes de un rio; que por el buen olor de sus virtudes, y por la elevacion de su esperanza y de su fe, es verdaderamente comparable á los árboles aromáticos que el Ser Supremo ha plantado, á los cedros que se elevan en la orilla de las aguas. Y así es que *Israel* y *Jacob* representan á la Iglesia en la parábola de Balaam.

Las aguas correrán de su arcaduz, y su posteridad llegará á ser como las aguas copiosas. Para entender esta metáfora es necesario compararla con la que Salomon usa en el libro de los Proverbios, cuando queriendo apartar á su discípulo de toda relacion con las mugeres extrangeras, le dice: *Bébe el agua de tu cisterna y las corrientes de tu pozo.... Sea bendita tu fuente, y no tengas alegría sino con tu esposa* (3). La esposa es la que se compara á una cisterna, á un pozo, á una fuente, de donde corren las aguas que son los hijos que de ella nacen. Es tambien el arcaduz de que habla Balaam; y cuando dice de Israel que *las aguas correrán de su arcaduz*, denota la fecundidad de este pueblo, cuya posteridad se ha conservado en efecto hasta nuestros dias, y continuará propagándose hasta el fin de los siglos. *Su posteridad llegará á ser como las aguas copiosas.* Ya desde entonces se hallaba dividida en doce tribus que formaban doce copiosas corrientes; y las familias que componian estas tribus han continuado multiplicándose, de suerte, que

(1) El padre Houbigant es de esta opinion.—(2) *In cant. c. 4.*—[3] *Prov. v. 15. 18.*

VI.
Sobre el Y.
7. Fecundi-
dad prodigio
sa de Israel.
Observacion
sobre la ver-
sion de los
Setenta.

la nacion judaica ha llegado á ser un pueblo muy numeroso. O mas bien, Israel representa en esta parábola á la Iglesia, y de ella es cierto esencialmente que las aguas correrán siempre de su arcaduz, y que su posteridad ha llegado á ser como aguas copiosas que se han extendido sobre toda la tierra; en la que continuará extendiéndose hasta la consumacion de los siglos. Nada llega á la fecundidad de la Iglesia de Jesucristo; y la profecía de Balaam no puede hallar en otra parte un cumplimiento tan perfecto.

Esta profecía ha padecido alguna obscuridad por las diversas interpretaciones que se le han dado, y yo he seguido aqui la de la Vulgata. Los Setenta tradujeron en un sentido que supone una expresion muy diferente; pues dicen: Saldrá un hombre de su linage y dominará sobre muchos pueblos. Es decir, que en lugar de *maim*, que se pronuncia *maim*, y que significa *agua*, parece que leyeron *ais*, que se pronuncia *is*, y que significa *homo*. En lugar de *middaiu*, que se pronuncia *middaiu*, para significar *de situla ejus* ó *middaiu* para significar *de situlis ejus*, acaso leyeron *midaiu*, que se pronuncia *mijeladav*, para significar *de natis ejus*, que los Setenta tradujeron *de semine ejus*. La palabra siguiente *uzrau* es equívoca: si se pronuncia *Vezareho*, significará *et semen ejus*; y si se pronuncia *Ouzeroho*, significará *et brachium ejus*. Parece que los Setenta la tomaron en este último sentido, como vamos á ver. Por último, en lugar de *bxix*, que se pronuncia *Bemaim* para significar *in aguas*, parece que leyeron *bamix*, que se puede pronunciar *Beannim* ó *Beannim* para significar *in populos*. Parece pues que leyeron: *saldrá un hombre de su linage, y dominará á muchos pueblos*. Esta palabra se ha cumplido plenamente en Jesucristo que nacido de Israel segun la carne, extiende su dominio sobre todos los pueblos del universo; y aun el cumplimiento en él excede las expresiones de la profecía; porque Jesucristo recibió de su Padre el poder no solamente sobre *muchos pueblos*, sino sobre *todos los pueblos*; lo que da lugar á pensar que los Setenta no comprendieron el verdadero sentido de estas palabras, ó á lo ménos que la leccion que siguieron no era la verdadera. Por otra parte, la primera palabra *fluet aquas*, que aquí no se trata de un hombre sino de agua; *fluet aquas*; así lo entendieron los Setenta mismos, pues substituyeron *egredietur*, diciendo: *Egredietur homo*. Se objetará tal vez que el hebréo no dice *agua*, sino *aque*, y que no hay concordancia en esta expresion *fluet aque*. Sobre esto se ha pensado tomar el verbo activamente *fluere faciet aquas*. Mas en hebréo se puede decir como en frances: *il coulera des eaux*, en lugar de *des eaux couleront*. * Esta expresion parece mas conveniente, porque no es Israel quien se ha de dar á sí mismo la fecundidad, no es él quien hará correr las aguas; Dios será quien le dé la fecundidad, y así el la tendrá porque Dios se la habrá dado. *Correrán pues las aguas de su arcaduz* ó de su cántaro: *Fluet aqua de situla ejus*.

Aun se ha dudado de la significacion de esta última palabra.

* Se conservan aqui los ejemplos de la traduccion francesa, porque no se pueden tomar del castellano.—T.

VII.
Continuación del V. 7.
Observación sobre el sentido del hebreo.

Se ha observado que entre los Persas la palabra DAL significa *intimum rei, cor, præcordia*; que por tanto, la expresión de Balaam MIDDALIAV, podría significar *ex præcordiis suis*; y el sentido sería entonces *aguas prorumpere faciet ex præcordiis suis*, hara correr aguas de su corazón (1). Se ha pretendido tambien que esto es puntualmente lo que Jesucristo tenía á la vista cuando decía: *Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aqua viva* (2); ríos de agua viva saldrán de su vientre; porque no hay, se añade, en toda la Escritura mas que este lugar solo, en que se habla de *aguas que salen del vientre*. Se pretende que segun San Pablo, las aguas significan metafóricamente la doctrina en que alguno está imbuido; que aun antes del Apóstol, era usado este language, como se ve, se dice, por el bautismo de San Juan, ú otros semejantes que se usaban antes de él; porque si sucedia, se añade, que se recibiese de alguno el bautismo de agua, esto era confesar que se abrazaba la doctrina y la conducta del bautizante. En fin, se pretende que esta interpretación se conforma perfectamente con la frase que sigue, aunque apartándola del sentido que se le da por lo comun. Se supone que la expresión debe traducirse no *et semen ejus in aquas multas, sino in aquis multis*; su semilla estará en las aguas copiosas; y esto significará, se dice, que las semillas ó las plantas que nacerán de ellas estarán regadas: *semina, vel plantæ ejus erunt in aquis*. ¿Se podría probar bien esto! En hebreo como en nuestro idioma se dirá con propiedad *sembrar ó plantar en la orilla de las aguas*, que es lo que Balaam acaba de decir por dos veces; pero estaria bien dicho *sembrar en las aguas*? Por otra parte ¿es creible que sea necesario en este punto ir á buscar en Persia la inteligencia de la profecía de Balaam? Si Balaam habia querido decir lo que se le supone, no habia necesidad de usar el DAL de los Persas; porque habia en el hebreo tres palabras en que escoger: *LEB, cor; MEM, viscera ó præcordia; QUEREB, intimum*. Si se objeta que Balaam, sirio ó aramita, hablando delante de Balac, moabita, podría no hablar en hebreo, á lo menos se confesará que Moises refirió en hebreo los discursos de aquel profeta. ¿Y es creible, preguntado, que Moises desprecie estas tres expresiones para usar en lugar de ellas una tan extraordinaria que su significacion no se halla hoy mas que entre los Persas? ¿No es mucho mas probable que Moises no se haya valido de estas tres palabras, porque no quiso decir lo que ellas significan; y que pues habla de aguas que corren, su expresión MIDDILLO signifique simplemente *de situla ejus ó de urna ejus*? El *semen ejus* que sigue, prueba que no se trata allí de doctrina, sino de propagacion. Israel esta bendito de Dios; *el agua correrá de su arcaduz, y su posteridad llegará á ser como aguas copiosas*; será perpetua ó immensa. Esto se verificó aun en el Israel segun la carne; pero mucho mas perfectamente en el Israel de Dios segun el espíritu, en la iglesia de Jesucristo.

(1) Esta es la interpretación del padre Houbigant. Ha creído que merecia un examen particular; y como él ha hecho sobre estas profecías de Balaam observaciones muy juiciosas de que me he valido, debo exponer las razones que me impiden seguir aqui su opinion. Expongo las suyas y las mias, para que el lector forme juicio. [Nota de la edicion precedente.—2] *Jorn. vii. 38.*

VIII.
Continuación del V. 7.
Superioridad y extensión de la monarquía de Israel.
Observación sobre el sentido de la Vulgata.

Su rey se elevará mas que Agag, y su reino será elevado. Este es á lo menos el sentido del hebreo; porque esta palabra ha sido muy alterada; ya por los copiantes y ya por los traductores. El samaritano dice: *Su rey se elevará mas que Gog, y su reino se aumentará*. Los Setenta parece que leyeron lo mismo; pero su version se ha alterado por los copiantes, de manera que hoy se lee: *El reino de Gog se elevará, y su reino se aumentará*. Esto proviene de que la particula griega que equivale á *quam*, se ha tomado por un artículo; y así se escribió *elevaratur regnum Gog*, en lugar de *exaltabitur (magis) quam Gog rex ejus*, como dicen el samaritano y el hebreo mismo, con esta sola diferencia, que el samaritano lee *Gog*, y el hebreo *Agag*. No se habla de *Gog* mas que en dos lugares de la Escritura, en Ezechiel y en el Apocalipsis. En Ezechiel (1) se halla puesto á la cabeza de los pueblos del norte; parece designado en él un príncipe escita ó digno de compararse á los Escitas. En el Apocalipsis (2) parece que significa el Anticristo, último enemigo que debe levantarse contra la Iglesia al fin de los siglos. Todo esto parece que tiene poca relacion con la profecía de Balaam; y al contrario, el nombre de *Agag* le conviene con mucha naturalidad. Agag fue el último rey de los Amalecitas que fueron subyugados por Saul; y Agag muerto por Samuel. Se objeta que Balaam profetiza sobre Amalec mas adelante en el V 20, y no es probable que haya querido hablar de él por dos veces (3). Pero como se confiesa que no se sabe lo que significaria aqui *Gog*, creo deber preferir á *Agag*; y no hay repeticion de la misma profecía sobre Amalec, porque de este no habla en este lugar Balaam sino con relacion al poder del rey de Israel. No solamente se perpetuará y se multiplicará el linage de Israel, sino que Amalec que ha sido su primer enemigo en el desierto, caerá en poder de Saul, primer rey de Israel. Agag, último rey de Amalec, preso por el primer rey de Israel, sufrirá la pena de muerte por orden del Ser Supremo, é Israel quedará vencedor de Amalec; y despues de esto, su reino se aumentará en el gobierno de David, que extenderá su dominacion hasta el Eufrates. Así el imperio idolatra que habrá dado los primeros golpes á la Iglesia de Jesucristo, sucumbirá bajo el poder de este óvino Salvador, cuyo imperio eterno se extenderá mucho mas allá de los limites del imperio romano. El de Jesucristo se extenderá hasta las extremidades del universo, y subsistirá sobre la tierra hasta el fin de los siglos.

La Vulgata admite tambien á Agag en este pasage, pero en otro sentido. Ella dice hablando de Israel: *Su rey será despreciado por causa de Agag, y el reino le será quitado*. Es verdad que Saul, habiendo perdonado á Agag contra la orden expresa que Dios le habia dado de exterminar enteramente á Amalec, fue despreciado de Dios; de suerte que el profeta Samuel le dijo: *Porque despreciaste la palabra del Señor, el Señor te ha despreciado, y excluido del reino (4)*. Y en consecuencia habiendo sido este príncipe entregado en

[1] *xxviii. 39.*—[2] *xx. 7.*—[3] Esta objecion es del padre Houbigant que profiere á Gog, confesando sin embargo, que ignora lo que se designa con este nombre: *Quid sit Gog.....me necesse confiteor*. Véase la nota del padre Houbigant sobre este texto.—[4] *l. Reg. xv. 23.*